

“EN LOS ORÍGENES DE LA FAMILIA MARIANISTA”. EDUARDO BENLLOCH SM
Capítulos 9 y 10

9. LA “PEQUEÑA ASOCIACIÓN” DE ADELA

Sumario

- 9.1. La vida en Trenquelléon, a la vuelta del exilio. M. Ducourneau.
- 9.2. El reglamento de vida.
- 9.3. La Confirmación.
- 9.4. La “pequeña asociación”.
- 9.5. Evolución humana y espiritual de Adela. El P. Larribeau.
- 9.6. La propuesta de matrimonio.

9.1 La vida en Trenquelléon, a la vuelta del exilio. J.B. Ducourneau.

A la vuelta del exilio, falta la abuela de Adela que era su madrina. El barón está bajo la vigilancia de la policía. Los primeros momentos son de dificultades económicas. El barón ha sido desposeído de su patrimonio, los viajes le han hecho gastar el dinero disponible. Hay pues escasez de recursos. Esto no impide que la madre de Adela se dedique, todo lo que puede, a obras de caridad. Es un ejemplo que se graba en Adela.

El concordato de 1802 con Napoleón traerá una serie de consecuencias. Un nuevo obispo en Agen: Monseñor Jean Jacopy (que procedía del Perigord, compatriota y conocido del P. Chaminade). Un nuevo párroco en Feugarolles: Pierre Dousset, buen sacerdote, pero muy rigorista y estrecho de miras. Sus relaciones con Trenquelléon serán buenas, pero hará sufrir a Adela con su rigorismo. Será párroco de Feugarolles hasta su muerte en 1829. Aunque las Congregaciones religiosas siguen prohibidas, se opera la reconciliación del clero y algunas religiosas viven en comunidad, aunque no de forma oficial. Esto sucede con las dos tías de Condom (Ana-Angélica y Ana-Carlota) que se unen a algunas ex-religiosas dominicas y abren un pequeño centro educativo. La tía María-Francisca se les une. Serán “las tres tías de Condom”.

El tío paterno del Barón, el conde de Malide muere en París. El barón recibe algo de herencia y comienza a recuperar poco a poco su patrimonio. Más aún, el 31 de Julio de 1802, llega la amnistía para el Barón. Esto va a facilitar la recuperación de algunas propiedades.

Adela va a crecer en el campo. No conocerá la corte de París, como la conocieron sus padres. De los 12 a los 27 años no saldrá de la vida monótona y de los ambientes llenos de indigencia del campo. Irá algunas veces a Agen, bastantes veces a Condom a visitar a sus queridas tías, y también a Figeac a visitar a su abuela. Pero se tratará de estancias no muy prolongadas y siempre en estas ciudades más bien pequeñas y de ambiente muy rural.

Su educadora principal será su madre. Con ella irá a visitar a los pobres, a todos los sirvientes de las propiedades del Barón; con ella aprenderá las obras de misericordia en la práctica. También estará con su tía Catalina-Ana y Madame Pachan que contribuirán a su educación. Aprende los elementos de la escuela primaria en su casa. Aprende también a

coser, bordar, administrar una casa y llevar la hacienda. Se cultiva mucho en la oración y en la lectura espiritual. Pasará muy buenos ratos con su hermano Carlos-Policarpo y su hermanita Deseada. Siempre continúa con su idea de ser carmelita. Siente ese fuerte deseo de consagrarse a Dios.

Para preceptor de su hijo, el Barón, en cuanto ha podido, ha contratado los servicios de Juan Bautista Ducourneau. Esto será providencial para Adela. M. Ducourneau antes de la Revolución había ya empezado los estudios de Teología, pero no había recibido ninguna orden. Es posible que fuera religioso, pero no se sabe a ciencia cierta de qué orden. En el momento de entrar a formar parte del castillo tiene 37 años. Es un hombre de una gran capacidad intelectual y de un profundo espíritu religioso. Pero la cualidad que más sobresale en él es el equilibrio. Este hombre tan equilibrado va a ejercer una influencia muy beneficiosa en Adela.

Como Adela sigue con su idea de ser carmelita, quiere prepararse a ello. Su madre ve que la tarea de guiar a su hija le sobrepasa y le pide a M. Ducourneau que se ocupe de su hija. Al principio, M. Ducourneau rehúsa, pero finalmente acepta y redacta para Adela un reglamento de vida.

9.2. El reglamento de vida

Es un auténtico monumento de equilibrio, espíritu religioso y sentido común. Adela tuvo la inmensa suerte de ser educada por medio de este reglamento.

Hay que tener muy en cuenta que este reglamento está hecho para una adolescente que lo desea ardientemente para prepararse a ser carmelita; no se trata de un reglamento para educar sin más precisiones a una adolescente, sino para preparar a una adolescente a entrar en el Carmelo.

REGLAMENTO PERSONAL DADO A ADELA DE TRENQUELLEON POR EL SEÑOR DUCOURNEAU.

*Hijo de Pedro Ducourneau y de Juana Perron, **Juan Bautista Ducourneau** había nacido en Villeneuve de Marsan (Landes), el 28 de diciembre de 1764. Antes de la Revolución, había hecho estudios de teología, pero sin llegar a las sagradas órdenes. En 1794, figura en las listas del clero regular dispersado, con una pensión de quinientas libras, pero ningún documento conocido puede precisar a qué familia religiosa perteneció. Por ciertas expresiones que encontramos en el Reglamento (la exclamación AMDG, la alusión clara a "Principio y Fundamento" de los Ejercicios ignacianos en la "primera advertencia") se puede pensar que pudo haber sido jesuita, pero no lo sabemos seguro. En 1812, cuando se terminó la educación de su alumno, entró en el seminario mayor de Agen, y un poco después, el 18 de Septiembre de 1813, Monseñor Jacoupy lo ordenó sacerdote, y le nombró coadjutor en la parroquia de Notre-Dame de Agen. En 1820, fue nombrado párroco de la misma parroquia y no la abandonó más que después de veintitrés años de ministerio, a principios de 1843, para morir retirado, el 27 de febrero de 1845, rodeado de estima y de veneración.*

En 1802, tenía treinta y siete años, una edad de madurez. Sus cualidades intelectuales y morales, su vida regular y su piedad conquistaron rápidamente la confianza en el castillo. En esa época, la Sierva de Dios, no pensaba más que en el Carmelo y quería prepararse para ingresar en él. Por consejo de su madre, pidió al señor Ducourneau un reglamento adaptado a su situación y a su proyecto de futuro. Al principio, el señor Ducourneau se mostró reacio, pero ante nuevas instancias, aceptó. Redactó entonces

un plan de vida que la Sierva de Dios acogió con gratitud y que fue para ella como el primer código de santidad. Levantarse, oraciones, meditaciones, trabajo, mortificaciones discretas, obediencia de todos los instantes, renuncia a la voluntad propia, todo estaba previsto, juiciosamente regulado y acompañado de reflexiones muy atinadas.

REGLAMENTO

¡Todo para vuestra gloria, Dios mío!

El interés que tengo por ti, la caridad y en fin tus peticiones reiteradas me impulsan, queridísima señorita, a esbozar aquí algunas líneas para tu progreso en la piedad y para tu instrucción. Deseo ardientemente que puedan serte útiles y te ayuden a adquirir esa perfección que el Señor parece pedirte. Me doy cuenta de que no puedes cumplir sola las grandes obligaciones que has contraído con Dios, y por eso, tengo el gozo de ayudarte con mis débiles luces, convencido de antemano de que te vas a esforzar en seguir las advertencias y consejos que mi caridad se propone darte. Pero de ninguna manera pretendo turbar tu conciencia y menos todavía apenarla. Al someterte a esta regla, no saques la conclusión de que no vas a faltar contra ella nunca. Hay circunstancias o razones que pueden oponerse a nuestros deseos o a nuestro fervor. Entonces hay que saber ceder y dejar de lado las obligaciones sin afligirse, con la intención de volverlas a cumplir en cuanto se pueda.

Este reglamento debe ser comunicado enteramente a tu madre, y no lo debes poner en práctica hasta que ella lo haya aprobado.

Pasemos a las advertencias que creo necesarias:

1º Para vencer la indolencia y la repugnancia que puedes experimentar a veces para cumplir tus deberes, debes reflexionar y admirar mucho esta pregunta: ¿para qué has sido creada? Para amar y servir a Dios y llegar al cielo por tus obras buenas. Debes pensar que no estás en el mundo, para buscar tu propio placer y para vivir a tus anchas, sino para salvar tu alma. Los placeres pasan como un sueño y dejan siempre un vacío y remordimientos en el alma. Prefiere siempre la paz de una buena conciencia y no tengas ninguna envidia de los goces mundanos que se procuran las personas de tu edad.

2º Proponte huir con cuidado de las malas compañías, que podrían quitarte el gusto de la piedad, y pide todos los días a Dios que venga en ayuda de tu incipiente juventud, que dirija tus pasos y acciones y que te ilumine en todo lo que debes hacer para agradecerle.

3º No olvides que, después de Dios, tus padres y sobre todo tu querida madre son las personas que más debes querer. Representan a Dios en la tierra. Si les eres indócil, si les respondes mal, si murmuras para tus adentros contra ellos, si haces con pena y de mala gana lo que te mandan, se lo estás haciendo al mismo Dios. Para encontrar nuevos ánimos en el cumplimiento de tus deberes para con ellos, repasa algunas veces los cuidados, los trabajos, las preocupaciones e inquietudes que han tenido para criarte y para educarte.

4º La caridad debe ser el motivo de todas tus acciones, debes ser atenta, mansa y paciente con todo el mundo, no hablar mal de nadie, interpretar siempre bien los actos del prójimo, aunque sean malos, dejando el juicio a Dios.

5º Evita toda crítica y la curiosidad: no quieras saber más que lo que se te quiera comunicar.

6º Haz esfuerzos por reprimir tu impulsividad natural. Si no la dominas desde tu juventud, se convertirá en fuente de muchas faltas. Acostúmbrate a hablar a todo el mundo con honradez, dulzura y menos fuerte. La religión y tu educación te lo exigen.

7° Prefiere siempre la voluntad de los demás, cuando no es contraria a la de Dios.

8° Pide a Dios el amor al retiro y trata siempre de agradecerle en la soledad, en donde se tienen profundos gozos y se evita el pecado.

9° Si hay razones que te obligan a aparecer en las reuniones mundanas, aportarás una agradable alegría, una gran modestia y pensarás a menudo en Dios mientras estés en ellas.

10° Cuidarás con todo el esmero posible la perfección de tus acciones espirituales o temporales; actuarás de tal modo, antes de comenzarlas, que estén dirigidas a Dios y que las hagas enteramente para agradecerle. Te acostumbrarás a hacerlas con sangre fría, es decir sin excesivo ardor y sin precipitaciones.

11° Te recomiendo el trabajo manual, como algo útil para la salvación de tu alma y para impedirte caer en penas interiores que detendrían tu progreso. Opino que debes dedicarte un poco a los quehaceres domésticos y que sobre este punto te dejes aconsejar por tu madre y por tu tía y llesves a cabo con entusiasmo todo lo que te encomienden. Estas ocupaciones no pueden perjudicarte jamás; al contrario, pueden ser muy útiles, sea cual sea el estado que abracés. Y si a veces encuentras penoso el trabajo, lo ofreces a Dios con espíritu de penitencia y recuerdas al Salvador agobiado con el peso de la cruz; si, al contrario, el trabajo te gusta, hazlo con agradecimiento y ofrécelo siempre.

12° Evitarás con gran cuidado la excesiva disipación, incluso en tus recreos, que serán fijados por tu madre. La disipación lleva ordinariamente a la sequedad y hace árida al alma, en la oración y en otros ejercicios de piedad.

13° Te recomiendo la humildad en tus pensamientos, en tus palabras, en tus acciones, en tus vestidos y en toda tu conducta. Ten sobre todo esta humildad en tu corazón. Desea ser considerada en nada, ser despreciada por Jesucristo, etc.... y soporta, al menos con paciencia y resignación, si no lo puedes hacer con alegría, las penas, las tentaciones y las cruces que te puedan sobrevenir.

Tendrás gran cuidado de no tener en cuenta el qué dirán, cuando se trate de la gloria de Dios, es decir, que debes despreciar el respeto humano, que es enemigo de la piedad y un monstruo, que nos lleva a omitir el bien y a cometer el mal.

Cuando te critiquen o reprendan tus defectos, no trates de justificarte, a menos que resulte de ello un mayor bien para ti o para el prójimo. Agradecerás por el contrario a las personas que hayan tenido esta caridad contigo y tratarás de mostrarte agradecida con ellas. Huye de las personas que te adulan y elogian en ti ciertas cualidades pasajeras. Y acuérdate que no se adula de ordinario más que a aquéllos que se desprecia o que se quiere engañar o seducir.

14° Mantente en una obediencia a la letra con respecto a tus padres o superiores, a fin de domeñar en ti la voluntad propia y de mortificar la tendencia natural a hacer siempre lo te agrada.

15° La modestia debe ser una de tus virtudes preferidas. Debes practicarla en tus pensamientos, en tus palabras, en tus acciones, en tus gestos, en la cama, y en fin en tus vestidos. Entonces no hagas a solas lo que no harías delante de todo el mundo y no aparezcas ante nadie, ni siquiera ante tu hermano o hermana o criados, sin estar decentemente arreglada.

16° Si de verdad te importa tu salvación, te prohibirás cualquier canción, novela u otro libro que podrían inspirarte el amor al mundo, a los placeres o a la vanidad.

17°. Tendrás sumo cuidado de no leer jamás algo que te lleve al miedo en el servicio de Dios o que te haga temer excesivamente sus juicios. Elegirás de preferencia las lecturas amables que te atraigan hacia Dios y que te muestren a Dios bueno y misericordioso. El amor es el camino que te conviene y por

el que debes ser conducida. Cualquier otro camino te perjudicará, te hará caer en un estado penoso y convertiría la piedad en una carga para ti y para los demás.

18° En cuanto a las tentaciones y a las penas de conciencia que el demonio suscite en ti, mantén la serenidad, desprecia al enemigo, porque son nada o menos que nada. El demonio quisiera ir insinuándose en tu alma poco a poco, intimidarte y detenerte en tu marcha. Sé valiente desde el principio y pruébale con tu conducta que no le haces ningún caso. No tiene ningún poder sobre nosotros y no nos tienta más que porque ve que le escuchamos.

19° Tendrás moderación en tus deseos, estarás contenta en la pobreza y en la abundancia. Sabrás contentarte con poco, cuando recuerdes que el Dios a quien sirves no tenía dónde reclinar su cabeza y, por muy poco que tengas, tendrás siempre más que él.

20° Te recomiendo un gran deseo de los sacramentos que son los canales por los que se pueden recibir las gracias que necesitamos para conservar el vestido de inocencia y llegar al fin al que aspiramos.

Yo opinaría que, si tu conducta se mantiene, se te permita comulgar cada ocho días y en ciertas fiestas del año. Entonces todos los sábados, después de un breve cuarto de hora o media hora todo lo más de preparación, irías a decir a tu confesor todo lo que te turba y seguirías con respeto y obediencia lo que te prescribiera.

En tus confesiones, serás muy sencilla, incluso ingenua, y sincera. Confesarás tus pecados al sacerdote como si lo hicieras al mismo Dios, sin rodeos, escogiendo los términos más claros para hacerte comprender. Somete siempre tus dudas y, una vez aclaradas, no vuelvas a hablar nunca de ellas. Respetarás lo que te digan en la confesión, como si te lo dijera el mismo Dios por boca de su ministro, y no hablarás de ello con nadie, a menos que se trate de un caso urgente.

En tus confesiones, jamás tienes que volver sobre cosas pasadas, con el pretexto de que no las has dicho bien. Tales vueltas al pasado no harían más que perjudicarte y conducirte poco a poco al escrúpulo.

21° Te prohíbo terminantemente repetir una oración o una penitencia porque te parece que la has hecho mal.

22° No harás nunca una penitencia corporal, ni un voto, ni una promesa, sin haber consultado a tu confesor. Suponiendo que hicieras con su permiso un voto o una promesa, te exijo que lo pongas por escrito.

23° En todas tus comidas, harás una pequeña mortificación, imperceptible a los ojos de los demás y sobre todo a los de tu amor propio, etc....

24° Te mostrarás agradecida al más pequeño servicio que se te haga, incluso con los criados.

25° Rechazarás lejos de ti todo apego fuerte a objetos sensibles y visibles, para no sustraer a Dios una parte de ese corazón que quiere poseer por entero.

He ahí más o menos, queridísima señorita, las advertencias y consejos que tengo que darte. Si, con la ayuda de Dios, consigues ser fiel a todos, no dudo que salvarás tu alma. Pasemos ahora a tus ejercicios diarios, que te pondré quizá acompañados con otros consejos, si el Señor me los inspira para ti.

Ejercicios de cada día

Te levantarás entre las seis y las siete de la mañana, siempre que te acuestes hacia las once de la noche; y antes, si te acuestas antes, es decir que procurarás no tener más que de siete a ocho horas de sueño.

Cuando te despiertes, tu primer pensamiento debe ser para Dios, y después de haber pronunciado con respeto los amables nombres *de Jesús y de María*, elevarás tu corazón a Dios consagrándoselo con un acto interior: *Dios mío, te doy mi corazón y lo consagro enteramente a tu servicio.*

Una vez levantada, tomarás agua bendita y besarás devotamente los pies de tu crucifijo.

En cuanto te hayas vestido, lo cual debes hacer modestamente y con presteza, te arrodillarás, pensarás lo que vas a hacer, a quién vas a hablar, lo que vas a pedir y lo que eres. Ofrecerás a Dios tus acciones de ese día, tu trabajo, tus penas y tus contrariedades en expiación de tus pecados y de los de todos los hombres. Después de esta breve preparación, harás tu oración de la mañana y tu meditación. Todo esto durará alrededor de media hora. Por eso, es preciso haber tenido la precaución de leer la tarde anterior el asunto de tu meditación. El tema ordinario de esta meditación será el amor a Dios, el deseo de ser toda para él, su grandeza, su bondad, su misericordia con los pecadores, la caridad de Jesucristo, su obediencia que tratarás de imitar, su humildad, sus sufrimientos durante el tiempo que ha permanecido entre nosotros, la ofensa que le procura el pecado, ofensa que podemos desear borrar con la efusión de nuestra sangre, en fin la muerte y la pasión de Jesucristo y tu propia nada que debes tener continuamente ante tus ojos, con el fin de adquirir la humildad que debes manifestar en toda tu conducta. Jamás será tema de tu meditación el infierno, ni el juicio, ni la eternidad o cosa parecida.

Cuando hayas terminado tu meditación con alguna resolución, que recordarás durante el día, rezarás las horas menores del oficio de la Santísima Virgen, oficio que recitarás entero todos los días, si tu madre te lo permite. Oirás la misa en algún momento de la mañana y el resto del tiempo lo emplearás en el trabajo o en los ejercicios de tu edad. Antes de comer, tratarás de sacar un cuartito de hora para una breve lectura piadosa y para hacer un corto examen sobre tu mañana.

Después de comer, tomarás un poco de recreo; después, trabajo hasta las tres y media, más o menos. Irás entonces a rezar maitines y laudes, que puedes decir bastante rápido. Por fin, una lectura muy breve para preparar tu meditación de la tarde. Hacia las seis de la tarde, la meditación de media hora, después de la cual puedes rezar algunas veces el rosario. Por la noche, arréglatelas para encontrar un momento y poder leer el asunto de la meditación del día siguiente. Después de cenar, recreo o trabajo hasta la hora de acostarse. Oración con toda la familia, examen de conciencia, y te retiras a tu cuarto. En cuanto llegues, te desnudarás rápidamente pensando que un día te vestirán o te desnudarán para enterrarte. Y dirás a Dios: *Enciende, Señor, mi corazón con el fuego de tu divino amor, para que te sirva en un cuerpo casto y para que te agrade siempre con un corazón puro.*

Antes de meterte en la cama, echa un poco de agua bendita; haz el signo de la cruz y besa con respeto los pies de tu crucifijo. Acostada en la cama, piensa en Jesús extendido sobre la cruz por tus pecados. Encomendarás tu alma a Dios diciendo: *Jesús, sé para mí Jesús, ahora y en la hora de mi muerte*, y te dormirás haciendo esta breve oración: *Ahora, Señor, según tu palabra, puedes dejar a tu sierva irse en paz; en tus manos, Señor, encomiendo mi alma.*

Mi opinión es que todos los años celebres la fiesta de tu patrona, el aniversario de tu primera comunión y el de tu nacimiento y bautizo. Te prepararás al aniversario de tu bautizo por un pequeño retiro de cuatro o cinco días.

Libros que te aconsejo leer

El *Evangelio*, la *Imitación de Cristo*, la *vida* de los santos, el *Consuelo del cristiano*, la *Confianza en Dios*, por Monseñor de Soissons, las obras del R.P. Ambrosio de Lombez, capuchino, *la Paz del alma y sus cartas* y las *Meditaciones* del Padre Dupont de la Compañía de Jesús, o cualquier otro libro que tu madre te escoja.

No me queda más que expresarte mis mejores deseos de que seas fiel a este pequeño reglamento y de que crezcas, de día en día, en piedad y sabiduría. Espero que el Señor te llenará con sus bendiciones y que mi pequeña obra te servirá para progresar en la virtud. Por favor, acuérdate de mí y pide al Señor, para mí, el espíritu de penitencia para llorar mis pecados.

(Escrito por Adela):

Tomo la resolución de rezar todos los días un *Sub tuum* por la persona que me ha escrito este reglamento y de ofrecer por él una comunión al mes.

Tomo la resolución de aplicarme principalmente a la práctica de la humildad, de la mansedumbre, de la obediencia, de renunciar a mi propia voluntad y de hacer siempre la de los demás con preferencia a la mía, de aplicarme, por fin, a la práctica de todas las virtudes, en particular de aquéllas que me son más necesarias para mi estado actual y para el Carmelo.

¡Jesús, Santa María, San José, Santa Teresa, San Bernardo, rogad por mí!

De aplicarme a hacer lo que me molesta con un aspecto tan contento como si me estuviera divirtiendo mucho. De recordar sin cesar lo que quiero ser. De rendirme sin pesar a lo que papá y mamá exigen de mí.

Resoluciones que tomo el día de mi confirmación, celebrada el 6 de Febrero de 1803, Domingo de Septuagésima, a las nueve y media :

- Renunciar completamente a mi propia voluntad
 - Renunciar completamente a la cólera
 - Renunciar completamente al orgullo
 - Renunciar completamente al respeto humano

Resoluciones que tomo en mi retiro de 1803 :

No tener entusiasmo por nadie y en particular por los sacerdotes, ni tampoco parcialidad; darme con fervor a lo que se pida de mí en las cosas que más me contrarían.

Resoluciones del retiro de 1804 :

Obedecer sin discutir a mis directores
 Calmar mi imaginación
 Tratar de estimular el deseo de la comunión
 Sacrificar, hacer todos los sacrificios que se me pidieran.

9.3 La Confirmación

El nuevo obispo de Agen, Monseñor Jacoupy poco después de tomar posesión de su diócesis y sin esperar a que estuviera organizada de nuevo, quiere ir solucionando un problema. Hacía diez años que no se confirmaba a los niños. Por eso, establece una serie de días en que va a confirmar en su capilla privada a todo aquél:

- que esté en edad de confirmarse y lo quiera
- que está suficientemente preparado

No podía hacerlo en la catedral, porque la antigua catedral de San Esteban estaba desmantelada y había sido convertida en teatro. (Con el tiempo la glesia de San Caprasio se convertirá en catedral y se dejará la antigua de San Esteban).

La baronesa cree que Adela se debe confirmar. Esta acepta con todo gusto, pero quiere prepararse con todo cuidado, ya que para la primera comunión tuvo que prepararse a toda prisa. Como no sueña más que con el Carmelo, dice que quiere pasar una buena temporada integrada en una comunidad de carmelitas. Se trataba de unas cuantas carmelitas del antiguo convento de Agen, que se habían vuelto a reunir en una casa privada para volver a la vida común (aunque no llevaban hábito ni estaban sometidas a la clausura).

Adela estuvo con ellas en Agen durante seis semanas, siguiendo puntualmente todos los ejercicios de la vida común. Probablemente empezó después de las Navidades de 1802. La confirmación fue el 6 de Febrero de 1803.

La confirmación fue para Adela una profunda experiencia espiritual. En ella sintió la llamada de Dios de una manera inequívoca. Dios la llamaba a consagrarse por entero a El. En el cuaderno del reglamento de vida añadió con motivo de su Confirmación:

Resoluciones que tomo el día de mi confirmación, celebrada el 6 de Febrero de 1803, Domingo de Septuagésima, a las nueve y media:

- Renunciar completamente a mi propia voluntad
- Renunciar completamente a la cólera
- Renunciar completamente al orgullo
- Renunciar completamente al respeto humano

Por otro motivo también el día de la confirmación fue decisivo en la vida de Adela. El obispo invitó a almorzar a las confirmadas. (Probablemente el Barón y el Obispo se conocían, porque habían estado exilados en Londres en la misma época). Entre las confirmadas de ese día estaban dos hijas del magistrado de Agen, Juan Bautista Diché (*al que la Baronesa había acudido en 1796, para recuperar dos pequeños lotes del patrimonio del Barón*):

- María-Teresa-Foy, que tomó el nombre de Juana en la confirmación (18 años)
- Agueda, poco más o menos de la edad de Adela

Juana Diché y Adela resultaron sentadas una a lado de la otra en la mesa del Obispo; se cayeron mutuamente muy bien y empezaron a hablar como viejas amigas. El Barón lo observó y se dirigió a M. Diché para invitarle a que llevara a su hija Juana a pasar una larga temporada con Adela en Trenquelléon.

Juana Diché, que era de un carácter muy pacífico y sereno, estuvo varias semanas en Trenquelléon e intimó mucho con Adela. A pesar de la diferencia de edad (Adela, no había cumplido los catorce y Juana, ya tenía dieciocho), Adela es la que tiene ascendiente. Comparten el reglamento de Adela. Juana se entusiasma y quiere progresar también en la vida espiritual. Conoce a M. Ducourneau y experimenta el beneficio de sus orientaciones y de su influencia.

9.4 La “pequeña Asociación”

Juana Diché salió encantada de su estancia en Trenquelléon y lo va a repetir todos los años una, o incluso dos veces.

Cuando están separadas, Adela y Juana Diché comienzan a escribirse semanalmente. Por desgracia esta correspondencia se ha perdido. Cuando se encuentran reunidas en Trenquelléon, las dos amigas rezan juntas, siguen el mismo reglamento de vida, se leen una a la otra una lectura edificante. Se emulan y se animan al progreso espiritual. Entonces parte de M. Ducourneau la iniciativa de formar una asociación de oraciones para tener una comunión

de bienes espirituales y apoyarse mutuamente. Así nació la “pequeña Asociación” el 5 de Agosto de 1804. Con esa misma fecha, Juana Diché apuntó en su diario:

Ofrecida la comunión con la intención de que Dios bendiga una asociación que hemos hecho Juan Ducourneau, Adela y yo.

Adela: recién cumplidos los 15 años

Juana: casi 20

Ducourneau: 40 años

Reglamento de la Pequeña Asociación

Este reglamento expresó desde el principio el carácter de la Asociación y no tenía más que ocho artículos. Las circunstancias llevaron a las asociadas a completarlo con algunas disposiciones complementarias. Adela abrió, más tarde, su Asociación a personas de más edad, que formaban una clase particular, con el nombre de "Damas del Retiro".

+

J.M.J.

Jaculatoria de amor y de acción de gracias cada día que se haga la lectura de este escrito

¡PARA LA MAYOR GLORIA DE DIOS!

- 1° Cada miembro de la Asociación es enteramente libre y no contrae ninguna obligación.
- 2° Todas las oraciones, misas, comuniones, mortificaciones, limosnas, etc. son comunes entre todos los miembros. Esta comunión de bienes abarcará a todos los miembros en este mundo y en el otro. Y lo mismo, las que hayan acabado ya de satisfacer y hayan obtenido su recompensa, no cesarán de interesarse en la salvación de las que estén en peligro en la tierra o en sufrimiento en el purgatorio.
- 3° Como el fin de la Asociación es obtener una buena muerte, cada miembro se pondrá bajo la protección especial de la Santísima Virgen por una comunión ofrecida por esa intención.
- 4° Siendo el viernes el día de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, se hace ese día algunos minutos de meditación para ir formando el deseo de morir y resucitar con Jesucristo. Después, recordando las siete llagas de Jesucristo, se rezan 7 avemarías. Estas siete llagas son: la flagelación, la coronación de espinas y las cinco que se le hicieron al clavarlo en la Cruz.
- 5° El amor de Dios es el único vínculo de la Asociación; así, la exclamación "*¡Dios mío!*" repetida frecuentemente y de forma natural por cada una, servirá a todos los miembros como señal de reunión y equivaldrá a esta jaculatoria: "*Amemos a Dios*".
- 6° Todos los días se reza el *Oficio Parvo* del Sagrado Corazón de María y un *De Profundis*.
- 6° bis Si Dios quiere que el grano de mostaza se haga un gran árbol, las jóvenes asociadas saborearán los frutos y los consuelos de la Asociación, en reuniones, al menos los viernes, para rezar en común las oraciones, ave, etc. y entonces, se podría añadir una lectura edificante.
- 7° Se podrían tener reuniones otros días de la semana para caldear juntas el fuego del amor divino; compartir buenos pensamientos y leer las cartas edificantes de los miembros ausentes.

8° A las tres de la tarde, las asociadas se reúnen en espíritu todos los días en el monte Calvario, para adorar la muerte de Jesucristo, ofrecerle nuestra propia muerte y hacer un acto de amor a las sagradas llagas del Salvador. Esta práctica es totalmente interior y puede hacerse sin perturbar las ocupaciones ni las compañías que se pudieran tener.

9° El primer viernes de cada mes, se dice una misa por la Asociación. Se deben unir unas a otras en intención y hacer ese día la preparación a la muerte, según el consejo de san Francisco de Sales. Se debe hacer una comunión espiritual con mucho fervor, con el espíritu del viático, si no se puede hacer una comunión real.

10° Cada asociada tomará a su mejor amiga, en quien tenga más confianza, con el fin de convertirse en su vigilante particular en las vías de Dios, reprendiéndose mutuamente de sus defectos y ayudándose a corregirse.

11° Cada asociada tratará, si le es posible, de dirigir la mirada a una persona de su sexo, con el fin de ganarla para Dios e inspirarle el deseo de servirle y de salvarse.

12° Las asociadas deben esforzarse por mantenerse en la presencia de Dios tanto como les fuere posible, y por elevar su corazón a El por medio de frecuentes aspiraciones.

13° No se deben admitir más que personas probadas, con un espíritu de unión y un carácter equilibrado propio para hacer prosélitos, que se distingan por la práctica de las virtudes y especialmente de una santa modestia, que pondrán de manifiesto en su manera de vestir. Se prohíben las modas indecentes, como mangas cortas, pañoletas claras, etc., etc. No se admite ordinariamente a personas mayores de 30 años.

Vivan Jesús, María y José
por siempre en nuestros corazones

Juana, de vuelta a su casa, recluta para la Asociación a sus tres hermanas: Teresa (18 años), Lucila (17 años) y Agueda (16 años).

Ducourneau, de visita en su pueblo Villeneuve-de-Marsans (Landas, diócesis de Bayona) recluta a dos amigas Rosalía y Adela de Pomiès, que resultaron dos jóvenes de mucho valor.

Probablemente Agueda Diché, una vez ingresada en la Asociación, escribió a Adela. Precisamente la primera carta que conservamos de Adela parece ser la respuesta a esta carta.

+ J.M.J.T.

2 de Febrero de 1805

Dios debe ser el principio de toda amistad cristiana.

Señorita,

² No sabría expresar toda la alegría que me ha proporcionado tu carta y la esperanza que tengo de que querrás continuar esta correspondencia. Espero que no será más que para la gloria de Dios y para nuestra unión. Eres la hermana de mi amiga; no hacía falta nada más para que me inspiraras el interés más vivo. Por añadidura, pertenecemos a la misma asociación, lo cual refuerza aún más mi afecto. Ya sabes, querida asociada, cómo nos escribimos tu hermana y yo. Por consiguiente, si quieres, haremos lo mismo. Compartiremos nuestros buenos pensamientos, y Dios nos suscitará quizás, para nuestra mutua

edificación, algunos que no hubiéramos tenido sin esto. Sabes también que debemos dar a leer nuestras cartas a las otras asociadas, como lo dice nuestro pequeño reglamento. Con nuestras cartas, sólo debemos pretender nuestro progreso. Nada de rebuscar el estilo; decir muy sencillamente lo que uno cree que le conviene a la persona a quien escribe. Te propongo tener una intención en la próxima comunión que hagamos para que Dios bendiga nuestra nueva correspondencia.

³ Nunca tenemos que cesar de inculcarnos el amor a Dios. El día que recibas mi carta será el día en que ese amor del Padre y del Hijo, que es el Espíritu Santo, bajó sobre nosotras¹. Guardemos la memoria de un día tan dichoso.

⁴ Tratemos de volver a encender - si hemos tenido la desgracia de apagarla - la llama del amor divino que el Espíritu Santo vino a prender ese día en nuestros corazones. Si una de nuestras queridas asociadas tiene la dicha de unirse a Jesús comulgando ese día, le pido oraciones, porque, según todas las probabilidades, ese mismo día, yo no tendré esa dicha².

⁵ No sabes cuánto deseo que llegue una ocasión en que pueda tener el gozo inmenso de verte personalmente y de testimoniarte toda la amistad que me inspiras en Dios. En espera de ello, nos podemos ver en Dios. El es el único principio de toda amistad cristiana y el vínculo perenne; cuando se quiere en Dios, por Dios y en vista de Dios, se está seguro de amarse para siempre. En cambio, una amistad que no esté fundada en El, no puede durar mucho tiempo, al menos de ordinario. La menor causa la enfría. Mientras que al amarse en Dios, suceda lo que suceda, permanecen para siempre los motivos del amor. Espero y deseo que, fundadas en estos motivos, comencemos una amistad que dure hasta nuestra muerte.

⁶ Así, tengo la confianza de que Dios bendecirá nuestra amistad y me procurará el beneficio de poder aprovechar tus ejemplos y tus consejos. Y para que esta unión sea más íntima, te ruego me permitas, de ahora en adelante, darte el título de amiga en nuestras cartas. Espero de ti esta señal de amistad; y de este modo, ya no veré más en tu próxima carta el nombre de "Señorita". Querida amiga, conservemos este nombre tan querido siempre y tratemos de escribirnos y de amarnos sólo por Dios y sin mezcla de interés propio o con una amistad puramente humana.

⁷ Termino, mi queridísima Amiga, pidiéndote que no me olvides en la Asociación, que abrazo muy tiernamente lo mismo que a ti en el divino Corazón de Jesús.

Adela de Batz

(*"Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon", Vol. I*)

El 6 de Noviembre de 1804 moría la tía Catalina-Ana, causando una profunda impresión en el alma de Adela, como lo hará notar en una carta posterior.

La asociación no tenía todavía un año de existencia, cuando Juana Diché acepta el matrimonio que le proponen sus padres y se casa con Bartolomé (*Lamy*) Belloc, joven doctor en medicina.

El Dr. Belloc había nacido en Agen, el día 16 de Mayo de 1777. Era médico titular de mendigos y prisioneros. Morirá el 14 de Noviembre de 1812, por su ejemplar dedicación a la medicina, cuidando prisioneros españoles en una epidemia de tifus y habiéndose contagiado. Fue admirable con su mujer,

¹ Águeda Diché había recibido el sacramento de la confirmación el mismo día que Adela y Juana Diché, es decir el 6 de Febrero de 1803. Al parecer, en dicha ocasión, Águeda Diché no llamó la atención de Adela.

² Alusión a las tendencias rigoristas de su confesor de entonces, Pedro Dousset, párroco de Feugarolles.

dejándola continuar su amistad con Adela. Quedan cartas suyas a su mujer, cuando ésta viene a pasar sus temporadas en Trenquelléon, muy cariñosas y hablando con gran admiración de Adela. Su cuñada Agueda le leía de vez en cuando cartas de Adela. Así el Dr. Belloc se hizo gran admirador de Adela. Vivió, pues, un matrimonio feliz con Juana, durante siete años y tuvieron cuatro hijos: Eugenio, Camilo, Pablo y Amadeo.

La boda se celebró el 23 de Abril de 1805. Al principio, Adela temió que Juana se alejara de la asociación y de la amistad con ella. Pero no fue así. Juana Diché, convertida en Mme Belloc o *Dicherette*, continuó sus visitas a Trenquelléon y su correspondencia semanal con Adela. Y continuó con todo fervor en la Asociación. Más aún, la amistad entre las dos familias Batz de Trenquelléon y Diché se hace muy profunda y total. El Dr. Belloc conoció y apreció mucho a M. Ducourneau. Y se hacían visitas y estancias mutuas varios miembros de la familia.

El 30 de Abril de 1805, la Baronesa tiene que marcharse precipitadamente al castillo de Bétricot, porque su hermana Juana Gabriela está muy mal. Adela pide oraciones porque tiene tres hijas pequeñas y los negocios de su marido no acaban de solucionarse. La tía materna Juana-Gabriela morirá el 5 de Octubre de 1805 y dejará tres hijas: Matilde, Isabel y Clara. El padre tiene que ausentarse con frecuencia y no puede ocuparse de ellas. La mayor, Matilde, la tomará su otra tía, Mme Termes para educarla con ellos en París. Las dos pequeñas Isabel (o Elisa) que tiene 7 años y Clara que tiene 3 irán a Trenquelléon. Isabel será interna en el pensionado de Condom. Pero en vacaciones vendrá a Trenquelléon, donde son unos miembros más de la familia. Adela va a querer a sus primas, como si fueran hermanas. Isabel de Castéras será también marianista, con el nombre de María-José y será la tercera Superiora General de las marianistas. Clara se casará.

Durante los dos primeros años de la vida de la Asociación, M. Ducourneau será el guía espiritual muy discreto, pero eficaz. Con la entrada en contacto con el P. Larribeau, se irá relegando a un segundo plano y dejando al P. Larribeau las riendas de la Asociación. La primera vez que Adela nombra al P. Larribeau en su correspondencia es el 1 de Abril de 1806, pero para entonces ya estaba prácticamente integrado en la Asociación. Primero dio su nombre y después se convirtió en Director de la misma.

Juan Larribeau, “el gran patriarca”, como lo llamaba M. Ducourneau nació en Condom, el 9 de Enero de 1762. Fue coadjutor de Damazan, rehusó el juramento de la constitución civil del clero y estuvo en el exilio. Según el informe dado a Monseñor Jacoupy era “muy estimado por su virtud y estaba muy bien formado, pero tenía una complexión muy débil que exigía miramientos y cuidados”. Por eso, Jacoupy le nombra párroco de Lompian. Curiosamente, este hombre había dado su nombre a la congregación de Burdeos del P. Chaminade, pero de esto no sabía por entonces nada Adela. Era un hombre tímido y pacífico, muy espiritual y comprensivo. Supo comprender muy bien a Adela y le hizo un bien inmenso. Fue su verdadero confesor y director espiritual prácticamente hasta la muerte de Adela. En 1833, lo nombraron párroco de Tonneins, pero se agotó en tres años y murió en 1836, en olor de santidad.

Cuando el P. Larribeau se hace cargo de la Asociación, se va a transmitir un nuevo impulso a la Asociación. En realidad, Larribeau da mucha serenidad a Adela, y Adela transmite a la Asociación vigor y entusiasmo. Con él se añaden los nuevos artículos de 1807. La misa del primer viernes la celebra en **Lompian**. Larribeau iba de vez en cuando a Trenquelléon a pasar un par de días, con gran contento de Adela. Así, podían reunir a las asociadas cercanas y tener algunas instrucciones espirituales o retiros breves. A partir de 1807, Adela irá todos los

años a **Lompian** a hacer su retiro anual y a pasar una revisión espiritual muy seria con su director.

En septiembre de 1805, se había tenido la confirmación en Feugarolles de Carlos Policarpo y de un primo. El Obispo Jacoupy se hospedó unos días en Trenquelléon. M. Ducourneau y Adela le pusieron al corriente de la Asociación. El obispo la bendijo y hasta dio su nombre como simpatizante. Desde entonces habrá algunos sacerdotes que pertenecerán también a la Asociación. Entre ellos, el **P. Pedro Laumont**, que actuará también en la fundación de las marianistas.

Así las cosas, cuando M. Ducourneau se tiene que ir a París para acompañar a Carlos Policarpo, deja en manos de Larribeau todo el asunto de la Asociación. Eran en ese momento, principio de 1807, 24 asociadas. La labor de captación de nuevas asociadas se prosigue. Adela lo hace en Condom, cuando va a visitar a sus tías. Las Diché en Agen y alrededores. Las Pomiès en las Landas. Al final de 1808 serán 60 asociadas.

9.5. Evolución humana y espiritual de Adela

El P. Larribeau dirige a Adela sin sacudidas, con mucha serenidad, por las vías de la oración y del apostolado. Precisamente en su carta a Agueda Diché, con fecha de 23 de Julio de 1807, Adela decía: *¡Que hombre más santo! Relaciona todo con Dios y hace ver a Dios en todo.* Adela madura mucho humanamente. Adquiere mucho dominio de sí misma y un equilibrio que no le hace perder sus cualidades de apertura, franqueza, espontaneidad y sus muchas dotes sociales.

1. Progresando en la oración, Adela conserva su ideal de consagrarse del todo a Dios, pero este ideal se hace mucho más maduro, mucho menos impulsivo. Adela ha dejado de obrar por impulsos y está descubriendo lo que es un discernimiento espiritual llevado con mucha elevación y desprendimiento de la propia voluntad. Una muestra de esta evolución la tenemos en la carta a Agata Diché, con motivo de la fiesta de Pentecostés, cuando está a punto de cumplir 16 años.

2. Adela ha descubierto la amistad y especialmente la amistad espiritual, para mutuo apoyo y para comunión de bienes espirituales. Es un descubrimiento, en cierto sentido, de la comunidad. Por una parte, esta experiencia refuerza su idea de consagrarse a Dios y por otra parte la enriquece.

3. Dedicándose con tanto entusiasmo a la Asociación, Adela está descubriendo el apostolado. El apostolado de la correspondencia sobre todo. En cuanto se entera de que hay alguna joven que puede ser una asociada más, aun sin conocerla le escribe. Por otra parte, buscan una cierta calidad en las candidatas a la Asociación. Ganar personas para una noble causa, es algo que hace vibrar a Adela; una experiencia un poco distinta de la de avanzar en la entrega al Señor en la oración.

4. Finalmente, de año en año, Adela participa cada vez más de las actividades caritativas de la Baronesa. Esto le va a llevar a descubrir a los pobres. Y en los pobres, a Dios de otra manera. Desde muy jovencita, Adela atrae al castillo a niños y a niñas para catequizarlos. Poco a poco esto se convierte en una pequeña escuela. Y la imaginación creativa de Adela va a hacerle emplear muchas maneras ingeniosas de ayudar a estos pobres del campo, con los cuales comienza a solidarizarse intensamente.

9.6. La propuesta de matrimonio

Entre el 23 de Julio de 1807 y el 19 de Enero de 1809, no disponemos de ninguna carta de Adela a Agata, lo cual nos priva de la principal fuente de información para un período importantísimo y crítico de la vida de Adela. La fuente que nos queda son las *memorias* de Isabel de Castéras. Son dos los acontecimientos decisivos de este período: la entrada en contacto con el P. Chaminade y la propuesta de matrimonio.

El 10 de Junio de 1808, Adela cumplió 19 años. Dice su prima que tenía *una fisonomía agradable*. Aparte de ello tenía muchísimas cualidades: su carácter tan vivo, tan sociable, tan comunicativo, con tendencia a la expansión y al optimismo, tan atractivo. Además de eso, era aristócrata, rica (su padre había sabido rehacer poco a poco el patrimonio) y excelente cristiana. Adela se mostraba, pues, como era. Además no estaba totalmente recluida en Trenquelléon. Viajaba a Figeac, para ver a su abuela, iba a Agen, de vez en cuando, visitaba a sus tías en Condom, e incluso iba alguna vez a Gajeac a ver a su tío Francisco. Era conocida en muchos ambientes; tenía gran cantidad de amigas, la asociación contaba ya con sesenta miembros. No tiene nada de extraño que le saliera un pretendiente serio.

No sabemos en concreto su nombre, ni su familia. Su prima lo describe así: *Gentilhombre distinguido y de alta posición social*. Pide su mano a sus padres. Su padre se muestra muy favorable al matrimonio. Su madre también, pero ambos dejan la decisión a Adela con completa libertad. Esta propuesta produce en Adela una gran ansiedad y una crisis profundísima.

Siguiendo las indicaciones de su prima, la crisis puede describirse así:

- Por una parte, Adela tenía muchas ganas de decir sí. Su corazón estaba encandilado. Además tenía muy cerca dos ejemplos de mujeres casadas, de gran profundidad espiritual y felices en su matrimonio: su propia madre y su queridísima *Dicherette*. Precisamente, Mme Belloc acababa de tener a su tercer hijo, Pablo, el 4 de Octubre de 1808. Estos ejemplos probaban que matrimonio y maternidad no estaban reñidas con un progreso espiritual profundo.

- Por otra parte, su conciencia íntima tendía a que dijera que no. Dios parecía tener otros planes. El Carmelo, del cual había estado tan segura? ¿Una entrega completa a la Asociación? Precisamente el 24 de Junio de 1807 (Carta 85), había escrito a Agueda Diché: *Estoy convencida de que esta Asociación no se ha llegado a formar por sí misma. Una mano invisible nos ha reunido para unos designios que nos son todavía desconocidos*.

La Baronesa sufría mucho viendo a su hija sumergida en esta ansiedad terrible. Pero no quería influir para nada.

Adela consulta al P. Larribeau. Como es lógico, Larribeau no quiere decidir por ella. Se limita a decirle: *Yo creía que Dios tenía otros planes*. Y le aconseja que rece mucho para poder decidir.

Adela sigue en crisis, lo cual prueba la intensidad y la agudeza de su ansiedad, porque de ordinario, las palabras tan delicadas de Larribeau hubieran bastado para sacarla de su ansiedad. Adela consulta por escrito a otro *eclesiástico de gran mérito, en el cual tenía plena confianza* (cfr. *Memorias de María José de Castéras fmi, prima de Adela, y luego superiora general*), el cual contestó: *Rehúse, señorita, un consentimiento en su actual situación moral sería imprudente. Si más tarde, se convence de que Dios la quiere en el mundo, está en una posición tan ventajosa, que es seguro que pueda encontrar un buen partido*. Se han hecho toda clase de cábalas para saber quien era ese eclesiástico. ¿Larribeau? No, porque ya lo

había consultado. ¿Dousset, párroco de Feugarolles? Tampoco, porque es muy raro decir que tenía toda su confianza en él, y porque la respuesta llegó por escrito; luego no era una persona que hablaba tan fácilmente con Adela. ¿Chaminade? Imposible, porque Adela había entrado en contacto hacía muy poco y no lo conocía de nada. ¿Ducourneau? Es cierto que Adela tenía toda su confianza en él; estaba además en París con su hermano y la respuesta podía haber llegado por escrito. Pero la gran dificultad es que no era todavía sacerdote ni había recibido ninguna orden en ese momento. Algunos dicen que quizá, cuando Isabel de Castéras escribía lo nombró eclesiástico, porque conocía muy bien al Ducourneau sacerdote.

Sea como sea, parece ser que esta orden formal, *Rehúse*, hizo salir a Adela de su crisis. La decisión la tomó el 20 de Noviembre de 1808. Lo sabemos, por una carta muy posterior. El 19 de Noviembre de 1815, escribía Adela a su amiga Agueda Diché: *El martes vamos a celebrar la festividad de la Presentación de la Santísima Virgen en el templo... Precisamente, la víspera de este gran día hará siete años que dije positivamente no a un matrimonio que se me proponía.*

Adela se calma. Pide a su padre que responda amablemente que no al pretendiente. Y desde entonces se consagra enteramente a Dios en su interior y se propone manifestar suficientemente en su porte exterior y en su conducta que está decidida a llevar a la práctica esa consagración

10. ADELA Y GUILLERMO JOSÉ: DEL PRIMER ENCUENTRO A LA UNIÓN DE LOS PROYECTOS

Sumario

- 10.1. El encuentro de Figeac en el verano de 1808
- 10.2. Primeros contactos entre Adela y Chaminade
- 10.3. La disolución de las congregaciones marianas
- 10.4. El largo proceso de integración en la Congregación
- 10.5. La evolución espiritual de Adela

10.1. El encuentro de Figeac en el verano de 1808

La Baronesa, acompañada de su hija Adela, había ido a ver a su madre, la abuela de Adela, en uno de sus viajes habituales para pasar allí varias semanas. Adela había acogido con alegría este viaje, esperando lograr algunas asociadas más en Figeac. Pero, hacia el final de su estancia estaba un poco decepcionada, no habiéndolo logrado. Hacia el final de la estancia también ocurre otro acontecimiento de capital importancia para la historia marianista.

La Baronesa quiere ir a visitar a una gran amiga, Sor Gertrudis du Trejet, Superiora del Hospicio de Figeac. En el locutorio coincide con una tercera persona: **Juan Bautista Jacinto Lafon**, que casualmente aquel año escolar (1807-1808) era profesor en el Liceo de Figeac. La Baronesa comenta con su amiga la Superiora noticias sobre la Asociación de su hija. Lafon, que ha captado la conversación, expone que él mismo es miembro de una organización parecida: la Congregación mariana del P. Chaminade en Burdeos. El ha sido prefecto de la

rama juvenil masculina de la congregación dos veces ya. Incluso ha ganado algunos nuevos congregantes entre los profesores de Figeac, sus colegas. En este momento está a punto de volver a Burdeos, donde se reintegra, después de este curso. Lafon dice que la Congregación tiene también una rama femenina.

La Baronesa y Lafon se comunican información sobre las dos organizaciones. Notan sus semejanzas. Y Lafon dice que, a diferencia de la Asociación de Adela, que tiene sólo una aceptación diocesana, la congregación de Burdeos tiene una aprobación de la Santa Sede y, en consecuencia, una serie de indulgencias y favores espirituales. Se muestra muy partidario de que estas dos organizaciones entren en contacto. Se ofrece a hablar él al P. Chaminade. La Baronesa queda en hablar con su hija.

Efectivamente la Baronesa habla con Adela sobre esta conversación. De vuelta a Trenquelléon, Adela lo refiere todo (oralmente o por escrito al P. Larribeau). El P. Larribeau conocía al P. Chaminade (quizá habían estado juntos en Burdeos, en tiempo de los estudios de Teología, pues eran de la misma edad, y quizá habían sido ambos congregantes de la congregación de Santa Colomba) y más aún, había dado su nombre para la congregación mariana del P. Chaminade. Así que le habla muy bien a Adela tanto de Chaminade como de su congregación y la anima mucho a que entren en contacto.

Por su parte, Lafon había hablado al P. Chaminade sobre la Asociación de Adela. Al principio, hubo una pequeña confusión, porque Lafon habló de la posibilidad de integrar a la Asociación de Adela en las Damas del Retiro, probablemente porque tenían el mismo fin (la preparación a la muerte). Pero, al recibir la lista de las asociadas que le envía Adela, Chaminade cae inmediatamente en la cuenta de la edad de estas asociadas. Se trata, pues, de integrar a las asociadas de Adela en la rama juvenil femenina de la congregación.

10.2. Primeros contactos entre Chaminade y Adela

Aquí se va a iniciar una larga y muy nutrida correspondencia epistolar entre Adela y Guillermo José Chaminade. Desgraciadamente para esta primera etapa, las cartas de Adela al P. Chaminade se han perdido prácticamente todas. Pero tenemos las cartas de Chaminade a Adela, conservadas fielmente por las Hijas de María. Y también tenemos las cartas de Adela a algunas de sus amigas, en las cuales aparecen más de una vez referencias a las cosas que le escribe G. José Chaminade, con lo cual podemos descubrir algo de las reacciones de Adela.

La correspondencia empieza con un tono muy oficial y se habla sólo de la cuestión: cómo integrar a las asociadas de Adela en la congregación. Pero a medida que avanzan los días, se puede descubrir un fenómeno espiritual de gran trascendencia para el futuro. El P. Chaminade descubre la calidad espiritual de Adela. A partir de la primavera de 1809, Chaminade abandona en sus cartas, de una manera consciente y explícita, el frío encabezamiento de *Señorita* y usa con total espontaneidad el título de *Mi querida hija*. Más o menos por las mismas fechas, Adela comenta a Agueda sus impresiones sobre el P. Chaminade: *M. Chaminade me parece verdaderamente un santo*. Durante mucho tiempo van a tratarse por una relación epistolar, sin conocerse personalmente, pero poco a poco, esa relación epistolar se hace llena de confianza de profundidad y se abre a confidencias personales. Se enraíza pues una confianza mutua muy sólida.

En el momento de iniciarse el contacto Chaminade-Adela, la congregación de Burdeos había llegado a un apogeo. Todas las instituciones religiosas de Burdeos, el Seminario, las congregaciones religiosas que se fundaban, las obras apostólicas y educativas se nutrían de congregantes. Pero esto no hacía peligrar su existencia. Porque crecía el número de nuevos congregantes con rapidez. El P. Chaminade, cuando le echaban en cara que la gente de la

congregación se hacía seminarista o religioso o religiosa, decía: *Jugamos a quien pierde, gana.*

En el momento de conocerse Chaminade y Adela, la congregación contaba con unos 300 ó 400 jóvenes en la rama masculina y con 250 jóvenes en la rama femenina. Existían también los Padres de Familia, las Damas del Retiro y los Sacerdotes. Según las noticias que le da el P. Chaminade a Adela en su primera carta (otoño de 1808), la rama de las jóvenes estaba formada por dos grandes divisiones. Cada una de estas divisiones estaba a su vez subdividida en cuatro secciones. Las ocho fracciones llevaban el título de otros tantos misterios de la Santísima Virgen: Concepción, Natividad, etc. Desde el momento en que el P. Chaminade recibe la lista de los nombres de las asociadas de Agen las empieza a llamar *Tercera División*.

La organización de la rama juvenil femenina estaba así: al frente de la rama estaba una "responsable" que se le llamaba *Madre*. La Madre en ese momento era María Teresa Carlota de Lamourous. Al frente de cada división había una "responsable principal" y al frente de cada fracción, una "responsable particular".

Desde el primer momento se ven dos problemas distintos:

- Un problema de fondo. De repente a la congregación le llega una petición de 60 nuevas jóvenes. La primera reacción es de alegría. Pero hay que ver quiénes son esas jóvenes, cuál es la espiritualidad de su Asociación, a qué se dedican, etc. De ahí, vendrá toda una labor de orientación de la espiritualidad para poder preparar esas jóvenes a la consagración a María (cosa que ignoraban o no practicaban) y a su plena integración espiritual. Por eso, el P. Chaminade, desde la primera carta, les habla del *Manual del Servidor de María* y organiza el envío. También desde el primer momento comienza una labor de formación de la nueva espiritualidad: tiene que convertirse en una Asociación más mariana y con mayor dinamismo misionero.

- Un problema de forma. Organizarlas como congregantes. Desde el primer momento el P. Chaminade, las va a acoger como *la tercera división* (añadida a las dos de Burdeos), pero les va a pedir que se organicen en fracciones y que tomen el nombre de un misterio de María. Así se hizo: el grupo de Agen, en el que estaba Adela, se llamó de la Concepción; el de Condom, se llamó de la Encarnación; el de Lompian, Tonneins y Puch, de la Visitación; el de Villeneuve-sur-Lot, de la Natividad; el de las Landas, de la Asunción; el de Aiguillon, el del Santo nombre de María. Cada fracción tenía una responsable y se nombró por unanimidad a Adela responsable principal de la división. El P. Larribeau quedó como Director, bajo la dirección del P. Chaminade, o subdirector. Además de esta nueva organización, quedaba el problema de recibirlas: esto sólo lo podía hacer el P. Chaminade o podía delegarlo en otro (pero con autorización de Roma)

10.3. La disolución de las congregaciones marianas

Estando en los inicios de los trámites de la integración de la Asociación de Adela en la Congregación de Burdeos, los acontecimientos políticos se van a precipitar, con consecuencias muy serias para las congregaciones marianas.

El 10 de Febrero de 1808, Napoleón había entrado en Roma, ocupando, por lo tanto, los Estados Pontificios. Comienza una época de hostilidad declarada entre el gobierno de Napoleón y la Iglesia. Más aún, el 10 de Junio del mismo año, Napoleón proclama la anexión pura y simple de los Estados Pontificios, detiene al Papa y lo lleva exiliado a Francia. El Papa

contesta con la Bula “**Quum memoranda**”, que excomulga a Napoleón. La policía francesa se organiza para no dejar entrar en Francia la Bula de excomuniación. Pero un congregante de los jesuitas de París, Eugenio de Montmorency burla la aduana, pasando la Bula escondida en su bota. Otro congregante sacerdote de París lleva también la Bula. La congregación de París estaba en contacto con la congregación mariana de Burdeos. Lafon era el correspondiente que relacionaba con Alexis de Noailles en París. Lafon, acabado el curso escolar 1807-1808, se había trasladado a Burdeos, donde era preceptor de los hijos de un gran negociante. Pero Lafon, por su unión con Alexis de Noailles, intervenía mucho en política, sin mezclar a la Congregación. Era un convencido partidario de la restauración borbónica. Tanto los congregantes de París como Lafon se dedican a difundir la Bula y otros documentos de la correspondencia entre la Santa Sede y Napoleón. La policía descubre lo de París y alerta a Burdeos.

El 19 de Septiembre de 1809, Lafon es detenido. Lo interrogan. Lafon quiere mantener a la congregación fuera de toda responsabilidad y casi lo logra. Pero Lafon pide a Chaminade para confesarse. Chaminade y algunos congregantes lo van a visitar en la cárcel. Entonces el comisario de policía envía un informe a París en que denuncia una congregación de fanáticos dirigida por un tal Señor Chaminade. Lafon es trasladado preso a París. Desde París, el ministro de policía, **Fouché**, envía una circular el 4 de Noviembre de 1809 alertando todos los jefes de policía contra las congregaciones marianas, que son contrarias al orden público y ordena que sean disueltas y que no se permita ninguna reunión.

El 17 de Noviembre de 1809, la policía va a casa de Chaminade con una orden de registro. Detienen, al menos momentáneamente al P. Chaminade y le requisan todos los papeles de la congregación. El P. Chaminade debe presentar un informe, para explicar qué son todos esos papeles. A pesar de los trámites y gestiones que intenta el P. Chaminade, las **reuniones de la Congregación quedan prohibidas por orden de la policía**. Napoleón practica una política de destituir o detener a todo el que le estorba. Monseñor d'Aviau, el obispo de Burdeos, interviene enérgicamente en favor de la congregación del P. Chaminade, pero no hay nada que hacer. Sigue en pie la orden de prohibición de las congregaciones marianas. Napoleón no se atrevió a detener a Monseñor d'Aviau porque tenía fama de santo y hubiera sido un paso enormemente impopular.

Chaminade tiene que obedecer. La Magdalena ofrece un espectáculo casi desértico, al principio. El mismo Chaminade se va a San Lorenzo, al noviciado de los hermanos de las Escuelas Cristianas. Pero la Magdalena estaba autorizada como oratorio auxiliar y seguía con los cultos. De una forma discreta, casi clandestina, la congregación va a continuar, al menos por correspondencia y por avisos orales de los responsables, aunque sin reuniones públicas. También se vuelven a reunir para el culto en la Magdalena. Esta situación provoca en Chaminade la decisión de formar un grupo de congregantes responsables y más entregados que se dedican a sostener y animar a los otros, dentro de la clandestinidad: ahí está el origen del **Estado**.

Hacia fin de 1812, el imprudente Lafon toma parte en un complot contra Napoleón. En París había estado preso junto con el general Malet, que fue el autor del complot. Parece ser que Lafon se apoderó de la prisión, pero no prosperó la conspiración. Lafon, ante el fracaso del complot, tiene que huir disfrazado de carbonero. Se cambia de nombre, se esconde y se dedica a la enseñanza, siempre con nombre falso, hasta la Restauración. Después de la Restauración lo condecorarán. Pero la policía de Napoleón se enfureció, porque los había cogido desprevenidos. Según Lalanne volvieron a unir a Lafon con Chaminade y llegaron a detener a Chaminade y a David Monier. Según Verrier, no los detuvieron. Los papeles examinados hasta la minuciosidad, habían probado que Chaminade y la congregación estaban fuera de las conspiraciones de Lafon. Pero se hacen muy cautelosos en sus actividades.

El 2 de Julio de 1813, se celebran los funerales de Noël Lacroix en la Magdalena. Se hubiera creído a la congregación restaurada, porque los congregantes acudieron en masa.

En Enero de 1814, el Duque de Angulema desembarca en San Juan de Luz. Se une al Duque de Wellington y empiezan una campaña contra Napoleón, cuya estrella declina, por sus luchas contra la Iglesia y por las derrotas de ciertas campañas. Las potencias europeas ("Congreso de Viena"), al final de una larga lucha de oposición a la política expansionista de Napoleón (guerras de independencias, entre otras la de España), consiguen tomar París. Cae Napoleón y lo destierran a la isla de Elba

El 12 de Marzo de 1814, el Duque de Angulema entra triunfalmente en Burdeos. Los monárquicos se apoderan de la ciudad, entre ellos, muchos congregantes, que desempeñan misiones arriesgadas. El Arzobispo y sus canónigos, entre ellos el P. Chaminade, reciben al Duque de Angulema en la Catedral. Se forma la guardia real, en la que se enrolan muchos congregantes. El 30 de Abril de 1814, Chaminade empieza la reorganización de la congregación, que resurge con toda fuerza.

Pero Napoleón no se rinde. Escapa de Elba y con un nuevo ejército toma París y consigue de nuevo volver momentáneamente al poder. Es el periodo conocido como "**Los cien días**" (abril a junio de 1815). Los que duró su estertor imperial. Pero en ellos, el P. Chaminade fue detenido y encarcelado en el Fuerte d'Ha de Burdeos. Un nuevo enfrentamiento con las potencias europeas (Campaña de Bélgica) le llevaron a la derrota definitiva (batalla de Waterloo) y al destierro final en la isla de Santa Elena, donde murió el 5 de mayo de 1821.

10.4. El largo proceso de la integración de la Asociación en la Congregación

Los primeros contactos fueron en otoño de 1808. La plena integración fue el 25 de Julio de 1813.

La disolución de las congregaciones marianas retardó mucho esta integración. La pequeña Asociación de Adela no despertó ninguna sospecha de la policía. Su carácter puramente espiritual aparecía muy claramente. Hubo, pues, que obrar con mucho tacto y prudencia. La pequeña Asociación de Adela sigue, pues, existiendo y creciendo, y al mismo tiempo preparándose para convertirse en congregación mariana.

Chaminade nombró una corresponsal: Felicidad Lacombe, que desde 1809 ha substituido a María Teresa de Lamourous.

Adela colabora a la formación de las asociadas para prepararlas a la consagración a María. Se va efectuando la evolución de Adela y de las demás asociadas, por la influencia del P. Chaminade. Adela propaga el *Manual del Servidor de María*

Al fin del año 1809 enferma el P. Chaminade, con inquietud de Adela. Pero, sobre todo, sobreviene una enfermedad de Adela, que la lleva casi a la muerte. Pero se va recuperando en Navidades de 1809.

Adela sigue atrayendo gente a su Asociación. Entre ellos a un sacerdote: Pedro Laumont, que cada vez va a tener más intervención (amigo de Larribeau y amigo de Chaminade, porque estuvieron juntos en Zaragoza).

En 1811, algunas asociadas de Tonneins pudieron ir a Burdeos y fueron recibidas congregantes. Pero todas no podían ir hasta Burdeos. El P. Chaminade intenta hacer un viaje para recibir las congregantes, después de haberlas preparado y lo estudia por carta con Adela, pero no se pudo realizar.

Mientras tanto, la vida sigue. El Barón en el verano de 1811 va a ver a su hijo a París y llega con fiebre. Esto inquieta mucho a Adela. Al volver a Trenquelléon, comienza una lenta

parálisis, que le dejará intactas las facultades mentales, pero que le privará poco a poco de toda posibilidad de movimientos.

Desde el 27 de Octubre de 1812, el padre de Adela se convierte en un inválido. La Baronesa tiene que hacerse cargo de la administración del patrimonio. Y Adela se convierte en enfermera de su padre, que lo hará con un amor y una dedicación extraordinaria. El Barón no quería que lo cuidara nadie más que su hija Adela. (El Barón sólo morirá el 18 de Junio de 1815).

Otra gran tristeza: el 14 de Noviembre de 1812, muere el Dr. Belloc.

Pero entre todas estas visicitudes, llega una buena noticia. El P. Chaminade ha conseguido de la Santa Sede el permiso de delegar para recibir congregantes y delega en el P. Laumont. Adela lo anuncia así a las asociadas:

Carta circular a nuestras amigas de Agen.

² El Señor, mis queridísimas hermanas y amigas, quiere llenar nuestro querido rebaño con nuevas bendiciones. Nuestro digno Padre Chaminade acaba de otorgar a nuestro venerado asociado el P. Laumont sus poderes de recibir en la Congregación. Este, lleno de celo por la gloria de Dios y el culto de nuestra incomparable Madre, quiere hacernos partícipes de la ayuda de estas nuevas gracias.

³ Vendrá esta semana a Agen, acompañado de la responsable y os conferirá el sagrado, el dulce, el amable nombre de María. Vais a alistaros de un modo más particular bajo el estandarte de nuestra augusta Madre. Preparaos con todo el fervor posible a la gloriosa alianza que vais a contraer con Ella.

⁴ Procurad no perder la indulgencia plenaria que nuestro santo padre el papa concede a todos aquellos que son recibidos en la Congregación, el día de su consagración, con tal de que, contritos y humillados, se acerquen al sacramento de la penitencia y de la eucaristía.

⁵ ¡Qué cualidades deben distinguir a las Hijas de María! Estar bajo la protección de la más casta de las vírgenes es hacer profesión de combatir todos los vicios. No más mundo para nosotras, no más atractivos de sus placeres vanos. Busquemos solamente una vida humilde, escondida y fervorosa.

⁶ Preparémonos también a las cruces. Nuestra Madre nos dio a luz al pie de la de Cristo, su Hijo. Las Hijas de María, traspasada por una espada de dolor, deben contar con el sufrimiento. Así llegaremos a esa gloria inmortal a la que aspiramos.

⁷ Adiós, mis entrañables amigas, os deseo la paz del Señor y os abrazo con todo el corazón.

Adela

(Adela de Trenquelléon. Cartas. Vol. I, nº 192)

N.B. Para la vida de Adela es interesante saber que su hermano Carlos se casó el 7 de Octubre de 1813, con la hija mayor del Alcalde de Agen, Adela-Serena-Bernardina de Sevin de Segougnac. Tendrá cuatro hijos.

10.5. Evolución espiritual de Adela

El punto de partida es el *Reglamento* de Ducourneau; lo sigue practicando, pero con mayor profundidad y madurez. Pero ya no se trata de prepararse para el Carmelo. (En 1809, tiene 20 años y en 1814, tendrá 25 años)

Su vida espiritual experimenta una doble influencia:

1. De sus guías espirituales y de sus amigos sacerdotes, meditaciones y lecturas. Los retiros de cada año en Lompian y las conferencias e instrucciones de Larribeau y Laumont en diversas ocasiones, y las cartas de Chaminade le van a hacer evolucionar. Los temas espirituales que más le impactan son:

- El cielo, y los medios de prepararse
- El tiempo que pasa, la rapidez
- La humildad por no progresar lo suficiente
- La presencia de Dios: de ahí saldrá la práctica de las jaculatorias (Una cada semana y repetirla durante el día)
- La lucha contra sus defectos: sus impulsos y su vivacidad.
- La Eucaristía que le produce gran amor a Dios y que une mucho con su vida.
- La Virgen María, de la cual habla mucho más y que se goza en recordar su cualidad de hija.

Del P. Larribeau, Adela recibe entusiasmo y orientación para la lucha contra sus defectos. La humildad inculcada por el P. Larribeau y practicada por Adela, le hace superar todo descorazonamiento. Adela interpreta bien las dificultades y las contrariedades; se humilla y sigue con entusiasmo. Nunca tiene amargura o frustración. Fue muy bien dirigida. Además el P. Larribeau le impulsa a un gran amor a Dios y a progresar siempre con mayor deseo.

Del P. Laumont, Adela va a guardar la imitación de Jesucristo y el amor a la oración.

Del P. Chaminade, Adela va a aprender la influencia de María en su vida y la dimensión misionera.

2. De su propia experiencia.

- Adela ha descubierto el apostolado de la correspondencia.
- Adela ha descubierto la catequesis: preparar a la 1ª Comunión y a la Confirmación.
- La escuela: enseñar a niños y niñas a leer y a escribir. Las cuatro reglas.
- La ayuda material y moral a enfermos: a su padre y a otros.
- Pero sobre todo, Adela descubre a Dios en los pobres. Tiene cada vez más un conocimiento cercano de las condiciones en que viven las gentes del campo y los pobres en general. Y todo esto provoca en ella una serie de reacciones:

* Ahorrar para dar a los pobres. Todo lo que recibe lo da. Gastaba poquísimo en ella: compraba lo más barato o lo que estaba pasado de moda (eso trae dificultades con su padre)

* Ganar para dar a los pobres. Recibe una herencia de una tía: 6.000 fr. Su padre le da el 5% para los pobres. Monta una granja con animales domésticos. Cose ella misma para ajuares, para colocar chicas en el trabajo...

* Su palabra llena de interés y de cariño. Va a pie a Misa los domingos para poder hablar con la gente.

Además Adela inicia a su hermana Deseada y a sus primas Isabel y Clara en todo este apostolado. También transmite todas estas actitudes a la Asociación. Adoptan niños abandonados, pagan la beca de un seminarista, etc.

Toda esta riquísima experiencia le ha hecho orientar su deseo de consagrarse a Dios para remediar con generosidad las necesidades de la gente.